

“ LA COMPASIÓN ”

La palabra COMPASIÓN suele evocar, por lo general, sentimientos positivos. Nos gusta pensar en nosotros mismos como personas compasivas, fundamentalmente buenas, amables y comprensivas. Y, mas o menos, damos por sentado que la COMPASIÓN es una respuesta natural al sufrimiento humano....

Pero, si ser humano y ser compasivo está tan unido, entonces ¿ por qué se encuentra la humanidad tan desgarrada por conflictos, enfrentamientos, guerras, injusticias y muertes impuestas,...por qué hay tantas personas, tantos niños y niñas,...entre nosotros, que padecen tanta hambre, frío, abandono, explotación, soledad,...? ¿ por qué nos herimos, nos torturamos y matamos unos a otros,...por qué se encuentra nuestro mundo en semejante caos ?...

La palabra COMPASIÓN se deriva de las palabras latinas *pati* y *cum*, que, juntas significan “padecer con”. La COMPASIÓN...

- **Nos demanda** ir allá de nuestros cómodos lugares donde vivimos hacia donde se sufre, entrar en los lugares de dolor, en los “agujeros negros de inhumanidad”, participar del quebranto, del miedo, de la confusión, y de la angustia...
- **Nos desafía** a gritar con los que se encuentran en la miseria, a afligirnos con los que se encuentran solos, a llorar con los que se deshacen en lagrimas...
- **Nos exige** ser débiles con el débil, vulnerables con el vulnerable e impotentes con el impotente
- **Significa** sumergirse totalmente en lo que supone el hecho de ser humano..., junto a cualquier ser humano...

Cuando vemos de este modo la COMPASIÓN, resulta del todo evidente que se trata de algo mas que de una mera o difusa bondad, sentimentalismo o ternura boba del corazón. No es de extrañar, por lo tanto, que, si se entiende como “padecer con”, la COMPASIÓN suscite en nosotros, por lo general, una profunda resistencia y hasta un sentimiento de protesta, de aversión y huida. Es muy importante que reconozcamos esa resistencia y admitamos que el sufrimiento no es algo que deseemos o nos atraiga, sino por el contrario, es algo que queremos evitar a toda costa. Por eso la COMPASIÓN no se encuentra entre nuestras “reacciones” mas naturales. Por naturaleza tendemos a evitar el dolor, sea propio o ajeno, y consideramos “poco común” a quien se siente atraído o se acerca al sufrimiento.

La COMPASIÓN, por tanto, no es un fenómeno tan natural como podríamos imaginarnos o parecernos a primera vista. Por eso, para entender el lugar que debe ocupar en nuestras vidas, debemos mirar la perspectiva que nos propone en su Palabra Jesús: “ Sean COMPASIVOS como el Padre se ustedes es COMPASIVO” (Lucas 6,36)

En Jesús, la COMPASIÓN DE DIOS se nos ha hecho visible. Jesús no se limitó a decir: «Sean compasivos como el Padre de ustedes es compasivo», sino que, además, él fue la encarnación concreta de esa compasión divina en nuestro mundo.

La reacción de Jesús ante el ignorante, el hambriento, el ciego, el leproso, la viuda, o ante cualquiera que se acercase a él con su sufrimiento, fluía de LA DIVINA COMPASIÓN que le indujo a Dios a hacerse uno de nosotros. Necesitamos prestar mucha atención a las palabras y a las acciones de Jesús si deseamos hacernos una idea del misterio de esa compasión divina.

Hay una preciosa expresión que aparece doce veces (*) en el Evangelio, y siempre haciendo alusión a Jesús o a su Padre. Dicha expresión es: «**SENTIR COMPASIÓN**». El verbo griego *esplanjizomai* nos revela el profundo e intenso significado de esta expresión. El *esplanjna* son las entrañas o, como suele decirse, las tripas. Es decir, el lugar donde se localizan nuestras más íntimas e intensas emociones, porque son el centro del que parecen brotar tanto el amor como el odio apasionados. Cuando el Evangelio habla de LA COMPASIÓN DE JESÚS, en el sentido de que se le conmovían las entrañas, está expresando algo muy profundo y misterioso.

La COMPASIÓN que Jesús sentía era, evidentemente, algo muy distinto de un sentimiento superficial o pasajero de pesar o de simpatía. Era algo que más bien afectaba a la parte más vulnerable de su propio ser. En este sentido guarda relación con la palabra hebrea que expresa la idea de compasión: *rachamim*, que se refiere al seno de Yahvé. En realidad, la compasión es en Jesús una emoción tan profunda, tan central y tan intensa que sólo puede describirse como una conmoción del propio seno de Dios, donde anidan la ternura y la amabilidad divinas; donde Dios es a la vez padre y madre, hermano y hermana, hijo e hija; donde todos los sentimientos, emociones y pasiones son una misma cosa en el amor divino. Cuando Jesús sentía compasión, se estremecía la fuente de toda vida, se abría de golpe el venero de todo amor y se revelaba el abismo de la inmensa, inagotable e insondable ternura de Dios.

(*) Estas son las citas del Evangelio:

| | | |
|------------|-------------|---|
| Mateo 5,7 | Marcos 1,41 | Lucas 7,13 |
| " 9,27 | " 8,2 | " 10,33 |
| " 9,36 | " 6,34 | " 15,20 |
| " 14,14 | | " 17,14 y 18,39, se la piden a Jesús |
| " 18,23-33 | | " 6,36, es Jesús el que nos lo propone. |
| " 20,24 | | |

Tomado del libro " **COMPASIÓN**. Reflexión sobre la vida cristiana"
Autores: D.P. McNeil, D. A. Morrison y H. M. Nouwen
Editorial: SAL TÉRREA 1985